

invocaba los sagrados deberes de su misión religiosa, el recurso de la fuerza bruta corría el peligro de convertirse en una medida tan inútil como peligrosa. Al perseguir á los desgraciados sacerdotes por su fe, daba á sus enemigos nuevas armas é inducía á reunirse, con mayor ó menor sinceridad, bajo un sentimiento más potente que la simpatía política, todos los enemigos del gobierno imperial. Se estableció entre Savona y Roma una correspondencia más activa que el telégrafo, cuya existencia conocía el gobierno, pero que no llegó nunca á interrumpir.»

Napoleón, á pesar de todo, estaba satisfecho de ver que Italia entera había sido cerrada al comercio inglés. Luis Bonaparte, rey de Holanda, á cuyos Estados arruinaba el bloqueo continental, se mostraba indulgente con las infracciones que en esta materia se cometían. Napoleón, en garantía de que el bloqueo se cumpliría en adelante, se hizo ceder el Brabante holandés y la Zelanda (16 de Marzo de 1810), y en seguida (27 de Abril y 15 de Mayo) los anexionó á Francia (1). Luis Bonaparte abdicó (3 de Julio), se escapó de su reino y protestó ante Europa del insostenible despotismo de su hermano. Holanda fué incorporada al Imperio (9 de Julio), quedando encargado de su gobierno el antiguo cónsul Lebrún. Jerónimo Bonaparte vió también desmembrarse su reino de Westfalia, siempre con la mira de asegurar la ejecución del bloqueo, perdiendo por el senado-consulta de 13 de Diciembre de 1811 todas sus provincias marítimas, que fueron incorporadas al Imperio con las costas desde el Ems hasta el Elba y las ciudades anseáticas, incluso Lübeck y la cuenca del Trave, con lo cual adquiríase una importante posición en el Báltico. Por el mismo senado-consulta quedaba anexionada la región del Valais, en razón á las grandes obras realizadas para los caminos de los Alpes. Finalmente, otra parte de Westfalia constituyó en 27 de Abril de 1810 el departamento de Lippe, con Munster por capital. Podía darse por aplicado el bloqueo continental definitivamente al

(1) Napoleón buscó en la anexión de Holanda un motivo para entrar en tratos con Inglaterra, proponiéndose no realizarla si esta potencia consentía en entrar en negociaciones. M. Labouchère, el primer banquero de Holanda, yerno y socio de M. Baring, que lo era de Inglaterra, consintió y se encargó de intentarlo, pero sin ningún resultado. Hasta el 13 de Diciembre de 1810 no se organizó en departamentos.

Báltico, pues la misma Suecia se había identificado con el gobierno imperial. Gustavo IV se propuso continuar solo la guerra contra Napoleón y contra Alejandro. Agregó Dinamarca á estos enemigos con un ataque á Noruega, donde el general Armfeldt tuvo que combatir contra Bernadotte, que Napoleón mandó en auxilio de su aliado al frente de 30.000 hombres. Otros dos ejércitos suecos operaban en Scania y en Finlandia; los Suecos eran sin duda tan valientes como siempre, pero tenían que habérselas con fuerzas muy superiores; el sueco Klingspor, á pesar de su valor heroico y de dos victorias que



Bernadotte

alcanzó sobre Buxhovden, vióse obligado á abandonar Finlandia, realizando á través de Bothnia una gloriosa retirada; pero durante el invierno los Rusos, fortificados en las islas de Aland, de que se habían apoderado, se dividieron en tres cuerpos, Kulner, Bagration, Barclay de Tolly, pasaron el golfo de Bothnia, sobre el hielo, y llevaron la guerra á la misma Suecia.

Por la revolución de 13 de Marzo de 1809, cuya señal dió Jorge Adlesparre, nombre que se ha hecho justamente popular en Suecia, las cámaras, el ejército y el pueblo, de común acuerdo para salvar al país de la ruina á que le arrastraba la política de alianza con Inglaterra, tan desastrosa para Suecia, destronaron á Gustavo IV y le reemplazaron por su tío el duque de Sudermania, proclamado rey por la Dieta con el nombre de Carlos XIII (5 de Junio). Pero á pesar de

la prodigiosa actividad que el anciano monarca desplegó, hubo de subscribir Suecia el tratado de Frederiksham (17 de Septiembre de 1809), que dejaba en poder de Rusia las islas de Aland, la Bothnia oriental hasta la Tornea y Finlandia. Suecia se comprometió á mantener el bloqueo continental (6 de Enero de 1810) y Napoleón le devolvió Pomerania.

Carlos XIII, de acuerdo con los Estados, designó para sucederle en el trono al príncipe Carlos Augusto de Holstein-Augustenburg, pero este príncipe falleció en 10 de Junio de 1810. Formóse entonces un partido nacional en Suecia, como había acontecido en España á fines del reinado de Carlos II, para regenerar el país bajo la protección de Francia. El rey debía designar por heredero presunto del trono á uno de aquellos generales franceses cuya fama había llenado Europa y que eran perfectamente dignos de fundar una dinastía. Una casualidad singular motivó que Bernadotte fuese ya conocido por los Suecos; verdad es que había sido combatiéndolos, pero se recordaba el buen trato que había dado á los prisioneros y se pensó en él. Bernadotte tuvo la suficiente habilidad para hacer creer á los Suecos que Napoleón, en su interior, deseaba que se eligiese de entre sus mariscales á aquel que le estaba unido por lazos de familia y que el Emperador guardaba silencio sólo por un justo sentimiento de dignidad. Advertido Napoleón de estas intrigas, quiso manifestar sus ideas, pero era ya demasiado tarde, pues Bernadotte, á propuesta del monarca, fué proclamado príncipe real por los Estados de Örebro, que se felicitaron de haber interpretado fielmente los deseos de Napoleón (21 de Agosto). Carlos XIII adoptó por hijo á Bernadotte, quien abrazó el protestantismo y prestó juramento á la constitución sueca (1.º de Noviembre). En 17 del mismo mes, Suecia declaró la guerra á Inglaterra.

Los Ingleses tomaban en las colonias francesas la revancha de la extensión del bloqueo continental y de las sorpresas de los corsarios, entre los cuales Surcouf se hizo un nombre casi legendario. Se apoderaron del Senegal (14 de Julio de 1809), de la Guadalupe, única Antilla que habían conservado (6 de Febrero de 1810), y de la isla de la Reunión (mes de Julio). En la isla de Francia, Decaen resistió hasta el día 2 de Diciembre de 1810, con 4.000 hombres

contra 10.000, viéndose obligado á salir de la isla, pero con todos los honores militares, armas, bagajes y hasta varios corsarios, que fueron devueltos á Francia, como buques del Estado; á costa del gobierno inglés. Decaen obtuvo además la concesión de que los Ingleses respetarian en la colonia las leyes francesas, cuyo conjunto recibió, por agradecimiento del país, el nombre de *Código Decaen*. Como Dupleix,



El ejército anglo-español atraviesa el río Duero (11 de Mayo de 1809). (Dibujo y grabado de Couché hijo)

á quien puede compararse, Decaen murió pobre (1832), aun cuando en la India hubiera podido crearse una rápida fortuna, elogio que en verdad desearian para sí muchos gobernadores ingleses. Silvano Roux, á quien Decaen puso al frente de las posesiones de Madagascar con el título de agente comunal, capituló en Tamatave (1) al año siguiente (18 de Febrero de 1811).

(1) A pesar de que la Revolución dió por resultado la pérdida de la mayoría de las colonias, en esta época, sin embargo, realizó Francia la tercera tentativa para establecerse en la gran isla del Océano Índico. En 1792 se mandó á ella por la Asamblea legislativa un comisario de marina, llamado Lescallier, que regresó en 1796 sin haber obtenido ningún resultado positivo, pero sin que por esto continuase con menos empeño, principalmente en el Instituto, al cual pertenecía, una campaña dirigida á disipar la atmósfera creada contra la adquisición de la isla, cuyo territorio se tenía por insalubre. En 1802,

En Europa fueron derrotados los Ingleses en una segunda intenciona contra el reino de Nápoles, en Santa Eufemia, pero este descalabro era insignificante para ellos, que confiaban principalmente en España. En 1809, aunque el grueso del ejército francés se hallase en Alemania, la campaña fué en definitiva bastante favorable para las armas francesas. Soult, que estaba en Galicia, invadió el Norte de Portugal, mientras que el ejército del rey José se preparaba á penetrar por el valle del Tajo; entró en Oporto, después de una batalla ante esta ciudad (27-29 de Marzo), en tanto que Sebastiani derrotaba al ejército de la Mancha en Ciudad-Real (27 de Marzo) y Víctor, con 12.000 hombres contra 36.000, alcanzaba sobre Cuesta y el ejército de Extremadura la brillante victoria de Medellín, que costó á los Españoles una pérdida de 10.000 hombres entre muertos y heridos y 4.000 prisioneros (28 de Marzo) (1).

Pero estos ejércitos derrotados se reorganizaban como por encanto, y Víctor no se atrevió á aventurarse en Portugal para cooperar al plan de campaña de Soult. Wellington remontó el Tajo, ocupó cerca de Talavera de la Reina una excelente posición, y aprovechándose de las vacilaciones del rey José y de su jefe de Estado mayor, el mariscal Jourdan, que inutilizaron la energía de Víctor y de sus tropas, no sólo resistió durante dos días (27 y 28 de Julio) todos los esfuerzos de sus contrarios, sino que los arrojó detrás del Alberche (2). Sin desvanecerse por este triunfo, abandonó voluntariamente la línea del

el gobernador de la isla de Francia encargó á Bory de Saint-Vincent la exploración de aquella comarca. Decaen, en 1804, gobernador general de las colonias en el mar de las Indias, conceptuó los establecimientos de Madagascar bastante importantes para constituir en ellos un sub-gobierno, que confió á Silvano Roux.

(1) Lafuente calcula nuestras pérdidas, en la batalla de Medellín, en unos 12.000 hombres; respecto á los prisioneros, sólo «fueron entregados 1.850 al comandante Bagnieris, en Talavera.» —(N. del T.)

(2) Esta batalla, «la mayor que hasta entonces se había dado,» fué causa de nuevas y profundas discordias entre los generales franceses y de disgustos entre José y Napoleón, que prueban, como muy acertadamente dice el citado historiador, «la importancia que ellos dieron á este hecho de armas y el dolor que les causó no haber triunfado en él.» Las pérdidas de los Franceses, según los datos de sus propios historiadores, consistieron en 944 muertos, 6.294 heridos y 156 prisioneros, más 16 cañones; entre los muertos se contó el bravo general Lépine. Las bajas de los Ingleses ascendieron á unos 6.000 hombres y las nuestras á 1.200. Wellington recibió de la Junta Central el nombramiento de capitán general y el gobierno británico le dió el título de vizconde de Wellington, nombre con que se hizo tan célebre posteriormente. —(N. del T.)

Alberche, al saber que Soult llegaba del Norte por Plasencia y amenazaba cortarle la retirada. Logró, pues, regresar á Portugal, y Soult, á pesar de toda su actividad, sólo pudo alcanzar la retaguardia, que derrotó en Puente del Arzobispo, sobre el Tajo. En Cataluña, Gouvión Saint-Cyr se apoderó de Gerona, defendida por Alvares de Castro, después de haber resistido seis meses con las trincheras abiertas (1) y



El general español don Joaquín Blake

de haber perdido las dos terceras partes de su población (11 de Diciembre). Suchet continuó demostrando sus talentos de administrador y de

(1) Durante este sitio, que, según un historiador francés enemigo de nuestra gloria, «dejó en la historia un recuerdo inmortal,» lanzaron los Franceses 60.000 balas rasas y 20.000 bombas y granadas sobre la población, que sólo capituló cuando hubo perdido sus fuertes exteriores y vió reducidos sus defensores á 1.100 hombres escasos, sin víveres de ninguna clase, con la epidemia que diezaba á los supervivientes y, por último, enfermo gravemente el mismo Alvarez de Castro, alma de tan gloriosa defensa.

«La guarnición saldrá con los honores de la guerra, y entrará en Francia como prisionera de guerra. — Todos los habitantes serán respetados. — La religión católica continuará siendo observada, y será protegida. — Mañana, 11 de Diciembre, la guarnición saldrá de la plaza y desfilará por la puerta del Areny...—Fecho en Gerona, á las siete de la noche, á 10 de Diciembre de 1809.» Estas fueron las bases de tan honrosa capitulación,